

Entrevista a Martín Tanaka^{1 2}

Comisión de Publicaciones e Investigaciones³

Introducción

Martín Tanaka es Doctor en Ciencia Política y Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, y Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido director general del Instituto de Estudios Peruanos y Coordinador de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Asimismo ha realizado estancias de investigación postdoctorales como Visiting Fellow en el Helen Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame, Indiana (2009 y 2003); y ha sido profesor visitante en la Maestría de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes en Bogotá (2002).

Es un autor indispensable para el estudio sobre democracia, política y partidos; movimientos sociales y participación ciudadana; cultura política, en Perú y América Latina. Ha publicado libros como *“¿Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte?”* (2015) en coedición con Eduardo Dargent, *“Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política”* (2005), *“La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios del siglo”* (2002), *“Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada”* (1998).

Actualmente es columnista semanal en el diario La República, profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP, e investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos.

Primera Parte

n ¿Cómo se interesó por el estudio de la Ciencia Política? ¿Qué hecho o personaje le motivó a iniciarse en esta disciplina?

Creo que siempre me interesó la política. Creo que hubiera estudiado Ciencia Política si hubiera existido la carrera cuando fui estudiante. Ingresé a esta universidad en 1983, entonces lo más cercano a los temas políticos era estudiar Sociología e interesarse por esta área de especialización que se llamaba Sociología Política. Creo que tener formación de sociólogo fue muy útil, yo lo valoro mucho. Sería interesante mencionar que creo que soy la última etapa en las ciencias sociales peruanas y latinoamericanas donde la influencia de las ideas de izquierda fue muy grande y donde la idea de que los científicos sociales debían tener militancia política y un compromiso político fuerte todavía flotaba en el ambiente cuando yo era estudiante. Creo que la mía fue la última generación que vivió eso. Cuando estudié la maestría y el doctorado en

1 Entrevista realizada el 29 de noviembre del 2016.

2 Información recolectada de la web <http://martintanaka.blogspot.pe/>

3 Agradecemos muy especialmente a Soledad Castillo, Camila Bendezu y Pámela Cantuarias por su aporte en la transcripción de la entrevista. Como también a Aarón Quiñón por su ayuda en la revisión de preguntas y a Lucy Cienfuegos por la realización de la entrevista.

México, mis compañeros de promoción y yo, habíamos sido educados con una formación sociológica, la cultura política de izquierda y esta idea de compromiso político. Creo que a nosotros nos tocó vivir ese tránsito de la crisis de la izquierda y el inicio de la profesionalización de las ciencias sociales y de la Ciencia Política.

n En años recientes se ha visto un mayor desarrollo de la Ciencia Política en el país. ¿Cuáles considera que son los avances y cuáles son los campos de estudio pendiente?

Creo que, sin duda, ha habido avances, pero todavía somos muy pequeños. Hemos logrado posicionar la carrera. En el debate público hablar de la Ciencia Política y de los politólogos ya está más o menos instalado. Se habla de que los politólogos opinan tal o cual cosa o de que hemos aportado a ciertas cosas o que tenemos tales limitaciones. Estamos en el debate y eso es importante. Pero también creo que en el Perú somos una comunidad muy pequeña. Estamos empezando en la PUCP, Ruiz de Montoya, Villarreal, San Marcos y ahora Trujillo, Lambayeque, Abancay, en Arequipa también tengo entendido que se está empezando. Todavía no tenemos una masa crítica suficiente de colegas dentro de la disciplina.

n ¿Y cuáles son los campos que usted cree que aún falta explorar?

Creo que todo está por hacerse, justamente por lo dicho anteriormente. Somos muy pocos todavía. Entonces, necesitamos mucha más gente para decir que hay campos, especializaciones, áreas. Creo que todavía no estamos en condiciones. Siendo tan pocos no nos podemos separar tanto.

n La siguiente pregunta es sobre el libro que usted editó junto a Eduardo Dargent “¿Qué implica hacer ciencia política desde el norte y sur? En él se discute las divisiones y los puntos en común entre la llamada Ciencia Política del sur y del norte. Desde los años sesenta, los estudios sobre la política en América Latina han sido influenciados por la academia norteamericana. Frente a ello, ¿Cuál considera es la magnitud de la influencia de la Ciencia Política americana en el caso peruano y hasta qué punto los marcos conceptuales empleados son de utilidad para nuestro país?”

Esta pregunta tiene que ver con la anterior. Creo que en el Perú somos muy pocos todavía. La Ciencia Política está empezando y se está abriendo camino. En ese contexto, yo diría que la influencia de la academia de los Estados Unidos sí es relevante e influyente. Pero, otra vez, somos muy pocos. Si te pones a pensar en quiénes han estudiado en los Estados Unidos, pensemos en los colegas de esta universidad, en los últimos años creo que son Eduardo Dargent, que viene de Texas, Arturo Maldonado, que viene de Vanderbilt. Hace algunos años Farid Kahhat, que estudió en Texas también, y creo que allí dejamos de contar. Somos muy pocos todavía. En otros países sí podrías decir que hay muchos colegas que han estudiado en los Estados Unidos pero aquí no, aquí son contados con los dedos de una mano. Entonces la influencia es más en términos de lecturas. Creo que cuando ustedes, los estudiantes de pregrado de la PUCP, estudian con profesores que les mandan leer literatura en inglés que viene de los Estados Unidos, allí hay una influencia mayor. Pero, otra vez, somos muy pocos. Y esto convive con otras tradiciones. Creo que en San Marcos y Villarreal la Ciencia Política todavía está incluida dentro de facultades de Derecho; la influencia de lo jurídico y del constitucionalismo es muy fuerte. En fin, también hay influencia de la Sociología, la Historia y otras carreras porque quienes dictan los cursos no son politólogos. Entonces, yo diría que la influencia existe, es cada vez mayor, pero todavía es relativamente pequeña dada la juventud de la disciplina en nuestro país. Esto no ocurre en otras partes de América Latina, pero aquí estamos recién en una fase inicial

Segunda Parte: La estabilidad democrática en América Latina

n Llama la atención la estabilidad y continuidad de regímenes democráticos desde fines de los 80's, salvo algunas excepciones como el gobierno fujimorista y el régimen venezolano. En este sentido, ¿Cuáles son los principales retos y dificultades que enfrentan nuestras democracias?

Siguiendo con lo comentado, hasta hace algunos años la discusión era más o menos así, de un lado tenías democracia política que coexistía con mucha injusticia social. En otras palabras eran democracias políticas con mucha desigualdad y malestar social. Del otro lado tenías gobiernos con tendencias autoritarias pero que gozaban de legitimidad social a causa de distintos diferentes factores, ya sea por haber acabado con la violencia o mejorado las condiciones de vida de la población. Diría que es algo que se dio desde los años 90 y 2000 y que continuó en la época del boom.

Han surgido otros problemas relacionados con la calidad, fortaleza y consistencia de nuestros estados porque junto con el boom y el crecimiento económico también proliferaron actividades ilegales, se ensancharon las clases medias y hubo demandas por mejora en la calidad de servicios. Ahí se ve las limitaciones del Estado para proveer servicios de mejor calidad. Una vez que las democracias que las democracias parecen estar para quedarse, la discusión es sobre su calidad o en cuál de las dimensiones parece fallar (social, económica, política o institucional).

n Desde las teorías de la ciencia política se destaca la afirmación que no puede haber democracia sin Partidos Políticos. Sin embargo en América Latina no presenta una consolidación institucional de los Partidos, que día a día se encuentran muy deslegitimados. ¿Cuáles son las claves para entender la fragilidad de los Partidos Políticos?

Los partidos políticos están en crisis en distintas partes, en particular en América Latina y muy especialmente en el Perú. Se dice que los Partidos Políticos son muy importantes para la dinámica democrática y es cierto que la crisis y los problemas que tienen los Partidos están abriendo la pregunta de la dinámica de la relación entre Partidos y democracia. Yo creo que lo que debemos estudiar es quienes están haciendo lo que los partidos no están haciendo. Ese sería el tema, si los partidos supuestamente proveen de personal que ocupan cargos de representación de gobierno, recogen demandas, elaboran políticas públicas y toman decisiones de Estado, entonces quienes están cubriendo el papel de los Partidos.

Entonces se abre una agenda de investigación muy grande e interesante. La influencia de grupos de poder, presión, incidencia, el papel de los tecnócratas, expertos y Organismos Internacionales, eso en cuanto a quien decide y toma decisiones de políticas públicas. También respecto a los temas de representación, si es que no hay Partidos como mediadores la gente recurre a la movilización y la acción directa, entonces la incidencia y presión en todas son formas, desde las más institucionalizadas (gremios) hasta las más espontáneas (redes sociales) que tienen mucho impacto político. Ese es el mundo de la investigación que se abre una vez que constata que los Partidos no están cumpliendo con las funciones que deberían estar cumpliendo.

n ¿Cómo es que nos estamos sosteniendo? si nuestras instituciones políticas son frágiles, más la idea de que los Partidos Políticos prácticamente no existen.

Es una paradoja. Perú en los últimos años ha crecido mucho económicamente y es uno de los países que mejor le ha ido a nivel regional, ha reducido en algo la desigualdad y tenemos una institucionalidad política muy precaria. La paradoja se explica porque el vacío dejado por los Partidos Políticos ha terminado siendo ocupado, en ciertas áreas claves, por grupos de tecnócratas que han logrado tener mucha continuidad en medio de la inestabilidad política. Eso es lo que me parece que explica la continuidad de la política económica, los avances en institucionalidad

social y la reforma de la educación. En el momento actual la gran paradoja es que a pesar de que debería haber un consenso centro- derecha muy fuerte, porque en la segunda vuelta electoral se enfrentaron dos alternativas de esa tendencia, debido a la conflictividad política post electoral la continuidad de las reformas mencionadas en este momento están en cuestión.

Tercera parte:

n Con el cambio de siglo, América Latina experimentó, lo que la academia llama, el giro a la izquierda dada el ascenso de los gobiernos que buscaban la implementación de programas sociales y cuyo discurso principal era la inclusión social y enfrentarse a la desigualdad, ¿cuál es el principal balance, a estas alturas, de este giro a la izquierda?

Creo que es un giro que efectivamente en muchos países se vio como un giro a la izquierda. Como balance creo que uno podría decir que fue un cambio de orientación, pero no que se haya podido establecer como un modelo alternativo o una forma de régimen diferente o un modelo de desarrollo diferente. Bolivia, por ejemplo, es un país al que le fue mejor económica y socialmente, pero la base de esa estabilidad y de esos éxitos tiene que ver con un manejo bastante ortodoxo y prudente en materia económica; y por un gobierno que más allá de su retórica, un poco, incendiaria por momentos ha demostrado ser bastante pragmática, en sus relaciones con la oposición, por ejemplo. Más bien quienes han seguido un camino mucho más confrontacional y que han jugado la carta de ser una fuerza refundacional se han estrellado tristemente contra la realidad y eso uno lo ve en el caso de Venezuela.

Luego, ha habido otros países que fueron más moderados en su giro a la izquierda, Brasil, Chile y Argentina, y ahí vemos problemas de distintos tipos. En Argentina, uno puede ver que los problemas tienen que ver con los viejos problemas del populismo, de un manejo populista de la economía y del manejo político. Brasil, tiene otro tipo de problemas, de corrupción, del desvirtuamiento de la lógica de coaliciones que pareció funcionar durante muchos años;

y Chile, que tiene un problema que solo en parte está relacionado con el hecho de que haya habido gobiernos un poco más a la izquierda dentro de la concertación y que tiene que ver con un problema que cada vez va a ser más relevante para todos en América Latina que es el estancamiento que se puede tener en esta situación de países de ingresos medios porque hay problemas de conflicto de interés, de calidad de educación, de calidad de los servicios que no tienen que ver con los viejos problemas del desarrollo latinoamericano sino con problemas de otra naturaleza. De países que dejan de ser pobres, pero no son capaces de continuar creciendo hacia mayores niveles de prosperidad.

n El caso de Argentina, pasó de Cristina Fernandez y de todo el gobierno de los Kirchner al gobierno de Macri, se dio una vuelta más a la derecha; ¿cómo se puede entender esto?

En los 90, la mayoría de los países tuvo gobiernos neoliberales; la crisis de final de siglo pasado fue muy drástica, arruinó, en cierta medida, la promesa neoliberal y eso hizo que algunos países viraran hacia la izquierda. Ahora con la crisis actual y el final del boom, los que estaban hacia la izquierda, se desencantan con la izquierda y vuelven hacia la derecha. Tiene más que ver con una dinámica gobierno – oposición que con un cambio ideológico muy de fondo en nuestros países.

n El próximo año son las elecciones en Chile ¿cómo usted analiza la situación de Chile?

En términos electorales es muy difícil decir algo porque todo está en movimiento, pero yo creo que el problema de fondo en Chile es que hasta hace relativamente poco, Chile fue visto como un modelo en donde había una combinación de factores: políticas pro-mercado con altas tasas de crecimiento, democracia política, sistema político estable institucionalizado y énfasis en la política social redistributiva. Entonces, supuestamente, había democracia, crecimiento económico, combate a la pobreza, redistribución y justicia social.

El gran drama de Chile ahora es que la dinámica del crecimiento ha bajado, tiene el reto de diversificar su economía, de buscar nuevas formas de inserción en la economía global, de mejorar su productividad. Hay un cansancio respecto al sistema político. La gente no cree en los partidos, está buscando alternativas, no las encuentran. Los ciudadanos no están contentos con el sistema político. Luego, está el mundo institucional que se ve muy permeado a la influencia de los grupos de interés particular. Hay indicios de corrupción. Lo que ahora se ve es que la pobreza disminuyó y que más gente tiene acceso a la educación la educación es de mala calidad. Más gente tiene acceso a un sistema de pensiones, pero las pensiones son muy bajas. Hay una nueva generación de temas, pero de los cuales no hay una respuesta clara todavía.

n ¿Cómo caracterizaríamos la situación actual de América Latina?

Ahora se está entrando a una nueva fase en donde se terminó el boom de precios altos de nuestros productos de exportación. Eso va a afectar – y está afectando- a nuestros vecinos más dependientes de esos precios altos. Esto está afectando muy seriamente a Venezuela, Ecuador. Pero también va a afectar a Bolivia, Chile; entonces este es claramente un momento de redefinición donde vamos a tener que descansar mucho más en nuestro propio potencial que en la locomotora de afuera. Diría que el gran desafío, en el momento actual de América Latina, es que no tenemos referentes claros de qué es lo que hay hacer. No hay casos éxitos que tomar como referencia.

Chile se veía como un modelo virtuoso, ahora ya no lo es. Brasil era otro modelo exitoso, había crecimiento económico, redistribución estabilidad política; ahora vemos que el precio a pagar por esa estabilidad política eran altos niveles de corrupción, eso dejó de ser un modelo a seguir. Cada país va a tener que encontrar su propio camino. Creo que eso es algo característico del momento.

n En el Perú mucho se ha visto la aparición de movimientos regionales que si bien se han fortalecido, pero a manera individual no lo son tanto y muchas de ellas son efímeras. Un ejemplo de ello es que estos movimientos tienden a ganar las presidencias regionales, pero no a nivel municipal, ¿cómo entender este panorama?

En el 2018 tenemos elecciones regionales y hay una tendencia que seguramente se va a ratificar y es que los partidos nacionales no tienen mayor presencia y los movimientos regionales terminan ocupando ese espacio, pero son movimientos, relativamente, frágiles. En la última elección, se rompió cierta ilusión de que ciertos movimientos regionales parecían estar en vías de consolidación, pero ahora varios mismos de esos movimientos y varios de los gobiernos regionales han dado muestras de mucho desorden e incluso casos escandalosos de corrupción. Entonces, probablemente, en las elecciones del 2018 veamos una repetición de este escenario de fragmentación, de diáspora. Es un rasgo muy complicado de nuestro país, no tenemos partidos nacionales, no tenemos movimientos regionales, la representación política está pulverizada y fragmentada, esto genera múltiples problemas. El Perú siempre ha sido un país fragmentado y cada segmento quiere relacionarse directamente con el poder central y no con instancias intermedias.